

K IS53

El movimiento gay mexicano. Apuntes desde el interior de Juan Jacobo Hernández. Docs.8

Clave expediente K IS53

Fondo I

Volumen

Año de publicación 0

Año final 0

Sección temática 0

Serie geográfica 0

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Documento mecanográfico

Fuente

AÑO	MES	DÍA	FUENTE	PAG.	OBSERVACION	FOLIO

EL MOVIMIENTO GAY MEXICANO: APUNTES DESDE EL INTERIOR.

Por Juan Jacobo Hernández Chávez



Hace diez años irrumpe en la vida pública de México el Movimiento de Liberación Homosexual (MLH), con la aparición de los grupos históricos: Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), Grupo Lambda de Liberación Homosexual y Grupo Autónomo de Lesbianas OIKABETH. La entrada de los homosexuales y lesbianas politizados en el ámbito nacional es la culminación de los trabajos de reflexión iniciados por el grupo pionero que bajo la conducción de Nancy Cárdenas, aglutinó por primera vez a los gays mexicanos en 1971 en el Frente de Liberación Homosexual de México (FLH).

La homosexualidad y el lesbianismo, representados por el MLH, empiezan a dejar de ser tratados exclusivamente desde las perspectivas médica, psiquiátrica, penal o religiosa. La discusión se traslada a otros espacios escogidos muchos de ellos por los propios homosexuales. Da inicio así una etapa de exploración y estudio de la cuestión homosexual. En un corto tiempo, desde las universidades y otros institutos de educación superior, se empieza a producir una corriente de estudios que abordan principalmente las causas que dieron origen al MLH. Se producen varias tesis profesionales cuyo tema es el movimiento político de homosexuales y lesbianas y su impacto social. (Tema de otro escrito sería el carácter de estas tesis y las teorías de la sexualidad en las que se apoyan).

La unión de homosexuales y lesbianas en un movimiento sexopolítico, -entendido éste como el conjunto de acciones públicas y visibles que personas y grupos (grandes o pequeños) llevan a cabo de manera más o menos coordinada, con orientación sexpol; acciones determinadas por una declaración de principios, cuya puesta en práctica es articulada e impulsada

--2--

por cuadros de militantes con el objetivo de transformar condiciones adversas, tener influencia visible en la sociedad y reivindicar la especificidad gay/lésbica que le da origen, se encuentra actualmente en crisis y sólo la presencia de algunos grupos y personas en los espacios sociales y culturales que abrieron los militantes entre 1978 y 1983 sugiere su antigua fortaleza.

Este fenómeno de declinación después de un brillantísimo desempeño político y social tiene causas de carácter interno y externo que, en su conjunto ponen en entredicho los postulados del movimiento, dejan al descubierto sus flancos más endebles pero representan también una oportunidad para que los militantes y teóricos gay reestructuren el discurso y planteen, a partir de un análisis autocrítico, propuestas que recojan las conclusiones de la larga trayectoria del MLH y su rica experiencia política.

El presente trabajo aborda someramente algunas de las cuestiones que se debaten ya en el seno del movimiento con relación a su fracaso -real, aparente o probable; total o parcial- como movimiento sexopolítico de largo alcance y permanencia sólida, no sólo entre las comunidades homosexuales, sino entre las heterosexuales, que son igualmente importantes.

El primer gran vacío con el que se encontrará el curioso -sea éste investigador universitario, un estudiante en busca de materiales para algún trabajo escolar, etc.- será la falta de materiales teóricos, descriptivos, históricos, producidos por los actores de la militancia gay. Tampoco los intelectuales homosexuales mexicanos no militantes, algunos de inquestionable liderazgo en el pensamiento nacional, han producido más allá de uno que otro corto y raquítico ensayo sobre el tema. Una posible explicación para este silencio de los "grandes" podría ser el peso que tiene

--3--

en todos los niveles sociales el qué dirán; asimismo el válido temor y rechazo a que su obra sea vista en su conjunto sólo a través de la homosexualidad de su autor y, en consecuencia, descalificada o mal valorada. Varias preguntas surgen de esta situación de indigencia teórica sobre la homosexualidad en México, que se remiten a lo formal y a lo íntimo: ¿Son capaces los militantes gay de producir escritos que trasciendan los cerdos ghettos gay y aporten una visión propia, profunda de lo que para ellos representa ser homosexuales? ¿Qué noción de homosexualidad se maneja entre quienes la anteponen como obstáculo para su obra y se niegan por ello a abordarla abiertamente en sus escritos o lo hacen oblicuamente? Los ejemplos de Foucault, Barthes, Ginsberg, Gore Vidal, Hocquenghem, Aron, Mieli, Pasolini no encuentran entre los nuestros correspondencia. ¿En qué se convierten las lecturas de los mencionados, grandes teóricos de la liberación sexual, multicitadas y dadas a conocer por los intelectuales mexicanos gay? ¿Por qué a niveles de dirigencia intelectual no se conjuntan los conceptos de teoría y praxis en lo que se refiere a la sexualidad, la propia, siendo que con tanta excelencia los manejan en temas como la democracia en México, por ejemplo?

Las respuestas a estas interrogantes deben quedar exentas de cualquier asomo de exhibición de quienes escogen el anonimato y el silencio. Nos remiten más bien a la necesidad de una producción teórica copiosa sobre la cuestión y a una convocatoria a terminar con el desdén de la academia, que tradicionalmente ha sido el adoptado cuando se trata de abordar la homosexualidad y el lesbianismo como temas de estudio. Es necesaria una aproximación sistemática a estos temas, con investigaciones que sienten las bases para un futuro programa de estudios sobre la homosexualidad y el lesbianismo.



--4--

En lo que respecta al desempeño de los grupos del MLH, es preciso dejar consignados los logros que se obtuvieron, entre los que destaca el enfrentamiento directo con las estructuras de una sociedad patriarcal como la mexicana, a la cual el MLH arrebató de un día para otro el derecho primordial de hablar sobre la homosexualidad, en todos los ámbitos posibles y por todos los medios a su alcance. En esa disputa inicial, homosexuales y lesbianas reivindicaron positivamente su sexualidad, empezando así la difusión, con formas nuevas, de informaciones sobre la opresión por motivos de preferencia sexual. Este debate partió de un análisis acucioso e íntimo de las circunstancias que habían estado impidiendo la posibilidad de la libre expresión del deseo homosexual.

La homosexualidad sale así de golpe de las páginas de la nota roja y mediante un prolífico activismo, con panfletos y conferencias tumultuarias, se cuestionan las teorías medicalizantes, psiquiátricas, legalistas en los propios centros que las generan: las universidades. El enfrentamiento con las teorías clásicas del "origen" de la homosexualidad y sus "causas" es violento y el ímpetu casi apostólico de los y las militantes gay hace recular a los tradicionalistas. La discusión trasciende las escuelas y se instala en las fábricas, en el seno de algunos sindicatos y en los partidos de oposición de izquierda. Por razones de "pureza ideológica", se excluye el trato con el PRI.

El estado y su aparato represor visible -la policía, la Secretaría de Gobernación, la Procuraduría- se ven hostigados con acciones físicas de los militantes del MLH, las cuales provocan en el aparato de gobierno desconcierto, malestar, . Este enfrentamiento da al MLH un aura de respetabilidad entre organizaciones de la sociedad civil opositoras al gobierno y el movimiento gana así acceso a diversos frentes de defensa de los derechos.



--5--

Entre los homosexuales y lesbianas, las acciones de los militantes gay producen reacciones de diversa índole, que van desde el surgimiento del orgullo por su condición y un creciente sentimiento de seguridad a una mengua de la soledad, la culpabilidad y el miedo. En las calles, las marchas gay pasan a ser ya una tradición en la capital de la República. Se asumen nuevas formas de presencia homosexual y una dinámica que mezcla curiosidad, morbo y deseo lleva a los activistas a formar brigadas espontáneas de educadores sexuales entre los jóvenes, las mujeres, los obreros, quienes empiezan a hablar abiertamente de su propia sexualidad a partir de las discusiones que abren los homosexuales. Otra reacción de la comunidad gay fue la de cerrarse y sentirse agredidos por quienes paradójicamente pugnaban por la defensa de su dignidad y sus derechos.

Partidos importantes de izquierda como el PRT y el ex-PCM incluyen en sus plataformas programáticas cláusulas en defensa de los derechos de gays y lesbianas. Muchos militantes gay pasan a formar parte de esos partidos y a su vez otros tantos se abren dentro de ellos, asumiéndose como homosexuales de izquierda. Estas presencias permiten la confrontación de ideas y teorías sobre sexualidad y homosexualidad manejadas por los izquierdistas mexicanos. El papel de la sexualidad en la política es ampliamente debatido y aún se sigue debatiendo en el seno de las organizaciones de izquierda.

La sociedad civil se ve enriquecida por la presencia y las actividades del MLH. Su influencia, pese a la desarticulación del movimiento en nuestros días, aún se deja sentir: baste recordar la participación del Colectivo Sol en las sesiones del Senado al aprobarse la ley que hace obligatoria la prueba de anticuerpos al virus de la inmunodeficiencia humana en los bancos de sangre, o la labor encomiable del grupo Cálamo en el ámbito de las actividades culturales sostenidas para abrir una clínica

--56--

multidisciplinaria alternativa en estos tiempos de sida. Estas actividades y otras sientan un parangón en la sociedad civil y son resultado de un trabajo continuo.

Líneas arriba planteamos la posibilidad de un fracaso (aparente, real o probable) del MLH. Después de la ennumeración de los logros, es preciso recordar que nuestro ámbito de análisis deberá circunscribirse a la caracterización que también al principio de este escrito hicimos de lo que para nosotros es un movimiento sexopolítico. Es verdad, existen grupos sólidos -y aun ricos y poderosos- de homosexuales que realizan una diversidad de actividades. También podemos ver en cartelera obras de teatro, cine, danza, con temas abiertamente homosexuales, producidas por empresarios que no ocultan su inclinación. Las redadas han cesado, se permite incluso la prostitución masculina y travesti; hay más de diez bares y discotecas exclusivas para homosexuales en la capital del país y desde hace tres años circula profusamente una revista gay en todos los estados. ¿Por qué insistimos entonces en mencionar el fracaso?

A partir de la crisis del delamadridismo, que deja arrasado, gris y desencantado al país, en el que necesariamente está incluido el MLH y uniéndolo a esto las disputas intergrupales que desembocan en una ruptura definitiva del MLH en 1984, se genera una atmósfera de desmovilización y desconfianza que aleja a las clientelas del movimiento. Aunado a esto, la aparición del sida dificultó más aún cualquier intento de revivir las prácticas sexopolíticas que caracterizaron al movimiento gay. El sida y sus consecuencias sociales toma desprevenidos a los homosexuales. Sin embargo al mismo tiempo les permite volver a intentar articular acciones que no cuajan del todo por los antecedentes no saneados. Otro elemento que pesa en la crisis del MLH es su carácter eminentemente urbano (centralista) y

--7--

clases medieras. Existe movimiento y grupos organizados sólo en el D.F., Tijuana y Guadalajara. Los grupos lésbicos en México han empezado a tomar un verdadero auge a partir del Encuentro Latinoamericano de Lesbianas en 1987; en la actualidad las lesbianas llevan a nivel mundial la vanguardia en la reactivación de las acciones sexopolíticas. El carácter urbano y de clase media permitió que los seguidores y simpatizantes del MLH no muy convencidos ni informados se deslizaran sin problema hacia las opciones toleradas ya socialmente y abiertas muchas de ellas en los espacios que ganó la militancia, pero que no supo ni pudo ocupar ella misma. Este fenómeno no es exclusivo del MLH mexicano, ha sucedido en todos los países en los que ha existido un pujante movimiento gay.

Es de tomar en consideración que las discusiones que plantean un cuestionamiento de las estructuras opresivas básicas de una sociedad patriarcal y machista como ésta, necesariamente pasan por un cuestionamiento del conjunto de privilegios que ciertos sectores de la sociedad tienen por encima de otros: hombres sobre mujeres; heterosexuales sobre homosexuales; viejos sobre jóvenes y niños, etc. El discurso sexpol gay, radical en su origen, exige asimismo niveles de compromiso, entrega y preparación -como cualquier otro movimiento de corte político- que, dadas las condiciones generales del país y del movimiento mismo, pocos gays estuvieron dispuestos a asumir o retomar. Se genera así, otro gran vacío: la ausencia de cuadros medios de relajo, frescos, que sustituyeran, ampliaran o prosiguieran el trabajo de los primeros activistas. La preparación sexpol quedó de esta manera sin transmitirse y devino en patrimonio de unos cuantos privilegiados en los más importantes grupos activos. Se careció de un proyecto de información y difusión al interior de los grupos y los intentos de publicar una prensa gay fracasaron una y otra vez.

--8--

El exterior queda intocado pues el cambio de las estructuras auto-opresivas y su cuestionamiento no rebasa jamás el pequeño círculo de los selectos. La deseada transformación de condiciones adversas no se logra y el MLH -o lo que de él queda- se debate ahora penosamente por rescatar una identidad que le permita el rescate de la credibilidad, de la confianza y el apoyo tanto de amplios sectores de la sociedad civil como de los propios homosexuales, azotados hoy en mayoría por el sida. Es preciso revalorar los logros, evaluar la historia de la existencia del movimiento y plantear, a partir de una perspectiva autocrítica, programas de acción a largo plazo que ayudén al movimiento a sobreponerse a la imposición del sida, a rescatar elementos que susciten su resurgimiento.

